(Inglaterra)

DEL «EPITAFIO DE UN POETA»

¿PERO quién, quién es ése de tan modesto porte
que se viste de un rústico marrón de andar por casa?
Murmura junto al curso cantor de los arroyos
con música más clara que la que ellos sustentan.

Vive como apartándose. Tal se esconde el rocío
del sol, tal una fuente en un cálido bosque.
Pero si le encontrases ante tí le querrías
pues nadie es más que él digno de ser amado.

Cuanto tienen la tierra y el cielo de admirables,
la montaña y el valle, lo ha contemplado todo.
Y hasta la soledad en que vive se llegan
impulsos que proceden de más profundo origen.

De las mínimas cosas cotidianas él puede
hacer brotar, a veces, una razón secreta.
Todo lo reconstruye y sosiega en su pecho,
y cuando allí lo mira, se le hace todo fruto.

Tan en exceso frágil, para el país han sido
su infancia y madurez como un perder el tiempo.
Mientras que él se tendría por más feliz que nadie
si entendiera las cosas con las que disfrutamos.

(Traslado de RAFAEL LEÓN, que lo ofrece
a José Antonio Muñoz Rojas.)

WILLIAM WORDSWORTH